

Movimiento Internacional por los Derechos Humanos*

El movimiento internacional por los derechos humanos comenzó a formarse en los años sesenta, expandiéndose en las décadas siguientes a todas las regiones del mundo. El nombre "movimiento" indica que no se trata de una organización formalmente estructurada. Más bien, consiste en un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales, individuos y grupos, sean estos internacionales, nacionales o regionales, que actúan en el campo de los derechos humanos adoptando distintos enfoques y metodologías, pero unidos por el propósito de defender y promover estos derechos, tal como han sido proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948.

Muchas de estas organizaciones trabajan en forma coordinada y adoptan modalidades de trabajo en conjunto. Hoy, es ampliamente aceptado que principalmente gracias al movimiento de derechos humanos, la noción de derechos fundamentales, utilizada por numerosos instrumentos internacionales, ha llegado a ser un término de uso corriente y ha pasado a ocupar un lugar central en la agenda política y valorica global.

Luego de varias décadas de trabajo y experiencia acumulada de las ONG's, es necesario hacer un balance de sus logros e insuficiencias, así como identificar los retos que enfrentan a futuro. En esta sección se consignan las opiniones de dos personas que ocupan, respectivamente, la principal posición ejecutiva dentro de Human Rights Watch y Amnesty International, generalmente reconocidas como las principales organizaciones internacionales de derechos humanos en la actualidad.

Participaron en esta sección:

KENNETH ROTH: Académico norteamericano, graduado de Yale Law School y Brown University. Actual director ejecutivo de Human Rights Watch, ha dedicado toda su vida a la investigación y desarrollo de los derechos humanos.

IRENE KAHN: Abogada nacida en Bangladesh. Estudió en la Universidad de Manchester y en Harvard Law School. Es especialista en derechos humanos y refugiados. Actualmente, se desempeña como secretaria general de Amnistía Internacional.

* Las respuestas de Kenneth Roth e Irene Kahn fueron traducidas por Jennifer Ann Mercalite.

1. Diagnóstico y evolución del movimiento

¿Cuál es el estado actual en que se encuentra el movimiento internacional por los derechos humanos? ¿Qué significa hoy ser un activista de los derechos humanos en comparación con dos o tres décadas atrás?

Kenneth Roth

En algunos sentidos, la promoción de los derechos humanos no ha experimentado grandes cambios en los últimos 30 años. Para muchos gobiernos sigue siendo más conveniente reprimir derechos en lugar de, por ejemplo, tolerar una prensa crítica, soportar una oposición molesta o llevar a cabo investigaciones penales basadas en un debido proceso en lugar de torturas. Dado que los grupos de derechos humanos en sí mismos ocasionan inconvenientes —porque insistimos en que los Estados se comporten correctamente en lugar de funcionar de manera atropelladora— los gobiernos se resisten a nuestros mensajes como lo han hecho siempre: minimizando, atacando nuestra credibilidad o acusándonos de ser sesgados o ignorantes.

Sin embargo, en otros aspectos, nuestro movimiento es muy distinto en la actualidad. Probablemente la mayor diferencia radica en nuestra capacidad de presión, que ha permitido elevar el precio de abusar de los derechos humanos, modificando los cálculos de costo-beneficio de aquellos gobiernos que caen en la tentación de recurrir a violaciones de los derechos humanos. Nuestra larga trayectoria de estudios e informes objetivos y precisos ha dado origen a una fuente de credibilidad que, en la actualidad, constituye un obstáculo que los gobiernos difícilmente pueden superar mediante sus habituales mentiras, ocultamientos y ciertas prácticas de relaciones públicas. Una sólida ética de neutralidad y un cuidado riguroso de la precisión en nuestro trabajo es una de las características del movimiento de derechos humanos que lo hace ampliamente respetado y valorado.

Utilizando esta credibilidad, actualmente somos capaces de avergonzar a los gobiernos al lograr que los medios de comunicación den cobertura a sus conductas indebidas. En efecto, los derechos humanos han pasado a convertirse en un tema principal en la prensa, un elemento significativo de la mirada que los periodistas tienen del mundo. Gracias a la difusión del uso de internet y de ciclos de noticias más cortos, es posible hacer llegar información sobre violaciones graves de los derechos humanos a todo el mundo en cuestión de horas. La presión que se genera a través de este mecanismo puede llegar a ser sumamente intensa.

Por otra parte, el movimiento contemporáneo de derechos humanos es capaz de reclutar a una gama más amplia de aliados gubernamentales. Hace 30 años, esa posibilidad sólo era incipiente. El ex Presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, fue quien introdujo por primera vez el tema de los derechos humanos como elemento de la política exterior de Estados Unidos, en tanto que el ex Presidente

Ronald Reagan hizo todo lo posible por dar marcha atrás respecto de esa mirada visionaria. Actualmente, la mayoría de los gobiernos de Europa y de América del Norte y del Sur consideran que la promoción de los derechos humanos es un elemento importante de su política exterior. Sin embargo, esta posición no siempre es coherente. Hace 30 años, la razón por la cual no se tomaban en cuenta los derechos humanos era, frecuentemente, la lucha contra el comunismo. Hoy, los motivos suelen ser los intereses comerciales y la lucha contra el terrorismo. No obstante, sigue habiendo un grupo considerablemente mayor de gobiernos que —al menos ocasionalmente— está dispuesto a recurrir a las presiones diplomáticas o económicas en defensa de los derechos humanos.

Por último, quizás la mayor diferencia se encuentre en el propio movimiento de derechos humanos. Hace 30 años, muchos de los grupos que hoy son más relevantes en este campo recién se estaban creando. En la actualidad, están solidamente establecidos y cuentan con una abundante red de aliados en todo el mundo. El surgimiento de este movimiento a nivel global ha ido acompañado de una progresiva valoración popular de los derechos humanos. Con el paso de los años, la cantidad de personas que expresa sus aspiraciones y quejas en materia de derechos humanos ha aumentado considerablemente. A fin de cuentas, la consolidación de una cultura de los derechos humanos —con la tendencia popular a evaluar el éxito de un gobierno e incluso su legitimidad de acuerdo con su respeto a estos derechos— es la principal conquista de nuestro movimiento.

Irene Kahn

En las últimas décadas se ha producido un cambio radical en la naturaleza del movimiento de derechos humanos. Sin embargo, lamentablemente, nuestro trabajo sigue siendo similar al que desarrollábamos hace treinta años, ya que muchos gobiernos no han cumplido con las promesas formuladas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Uno de los cambios fundamentales en nuestro movimiento ha sido el *boom* de las ONG's. En 1961, cuando se fundó Amnistía Internacional, ésta era una de las pocas organizaciones de derechos humanos. Ahora existen innumerables organizaciones de este tipo en todo el mundo, desde pequeños grupos comunitarios locales hasta grandes agrupaciones internacionales.

El uso del lenguaje de los derechos va en aumento: grupos de mujeres conquistaron la agenda de derechos humanos durante la Conferencia Mundial de Viena; organizaciones de desarrollo postulan una estrategia basada en los derechos para avanzar en sus objetivos; los pueblos indígenas, los campesinos sin tierra y los discapacitados también utilizan cada vez más el lenguaje de los derechos humanos.

Asimismo, se han logrado avances considerables en el derecho internacional de los derechos humanos, así como en la legislación de muchos países. Entre estos progresos se cuentan la creación de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas

para los Derechos Humanos, el establecimiento de la Corte Penal Internacional y la aprobación de numerosos tratados, entre ellos la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonales.

El cambio en los métodos de trabajo utilizados por la comunidad de derechos humanos ha tenido su efecto: la creciente disposición y capacidad para trabajar en forma coordinada ha sido provechosa. Por ejemplo, en el año 2003, Amnistía Internacional se unió a Oxfam y a *International Action Network on Small Arms* para lanzar, en conjunto, una campaña global destinada al control de armas. Desde esa fecha ha recibido el apoyo de más de un millón de personas de todas partes del mundo y, en diciembre de 2006, 153 gobiernos votaron en Naciones Unidas a favor del inicio de los trabajos destinados a desarrollar un Tratado Mundial de Comercio de Armas, labor que en la actualidad avanza con determinación.

El 16 de octubre de 1998, Augusto Pinochet fue arrestado en Londres. Este fue un hito del que muchos pensábamos que no seríamos testigos. En noviembre del año 1974, producto de una misión de investigación realizada en Chile durante los meses posteriores al golpe militar, Amnistía Internacional publicó el primer informe sobre las graves violaciones de derechos humanos cometidas en ese país. A partir de entonces hemos participado y apoyado activamente la lucha de las víctimas y familiares en su búsqueda de verdad y justicia.

Si bien la decisión tomada por las autoridades del Reino Unido fue decepcionante, en tanto suspendió los trámites para la extradición de Pinochet a España por motivos de salud y permitió su regreso a Chile, su arresto dio origen a una serie de acontecimientos positivos en la aplicación e interpretación del derecho internacional de los derechos humanos. Se reafirmaron principios fundamentales, tales como el alcance de la jurisdicción universal y el reconocimiento de que los ex jefes de Estado acusados de tortura y crímenes contra de la humanidad carecen de inmunidad frente al enjuiciamiento.

Este caso ejemplifica los beneficios que reporta el hecho de que las organizaciones de derechos humanos trabajen unidas y también ilustra la importancia de tratar de hacer valer judicialmente las normas existentes.

En última instancia, los grupos locales de derechos humanos, los movimientos sociales y los activistas, son la esencia de un posible cambio a nivel mundial, promoviendo sociedades más abiertas y luchando por la implementación de los estándares internacionales de derechos humanos y el buen gobierno. Como señaló acertadamente Michael Ignatieff, "los derechos humanos se han extendido al ámbito global gracias al trabajo local".

2. Desafíos que enfrenta el movimiento

En su opinión, ¿cuáles son los principales desafíos y dilemas que enfrentan hoy las organizaciones de derechos humanos?

Kenneth Roth

Uno de los desafíos que debe enfrentar el movimiento de derechos humanos surge de nuestra necesidad de conciliar el apoyo de gobiernos poderosos. Generamos presión en contra de los gobiernos que abusan de los derechos humanos avergonzándolos a través de los medios de comunicación, movilizándolo el descontento popular e incluso, en ocasiones, amenazándolos con iniciar acciones judiciales. Pero también recurrimos a ciertos gobiernos poderosos para que utilicen su influencia a favor de los derechos humanos, aunque su grado de compromiso suele fluctuar según sus intereses comerciales y de seguridad. Un elemento que vino a empeorar la situación es la emergencia de una fuerza contraria: gobiernos que activamente se oponen a la defensa de los derechos humanos. Nuestro desafío actual consiste en reforzar el compromiso de nuestros aliados tradicionales y atraer a nuevos partidarios, junto con disminuir la influencia de quienes se oponen a los derechos humanos.

En el último tiempo, el principal motivo para ignorar los derechos humanos, particularmente en Washington, ha sido la llamada "guerra contra el terrorismo". El gobierno del Presidente Bush postuló que la lucha contra el terrorismo supone prescindir de ciertos derechos, una lógica que condujo a la tortura, las desapariciones y las detenciones sin juicio previo. Este tipo de abusos sirvió como ejemplo para otros países y, lamentablemente, ha sido copiado con entusiasmo, socavando la credibilidad de Washington en la tarea de promover la defensa de los derechos humanos. El doble estándar del gobierno de los Estados Unidos empeora la situación: sus autoridades defienden los derechos humanos en Estados parias como Birmania o Zimbabwe, pero no hacen gran cosa cuando el infractor es un aliado en su lucha contra el terrorismo, como es el caso de Pakistán o Egipto.

Se podría haber esperado que la Unión Europea llenara ese vacío de liderazgo en vista de su compromiso teórico con la promoción de los derechos humanos, pero estos postulados de teoría suelen verse obstruclizados por su opción a favor de la búsqueda de recursos económicos y oportunidades comerciales. Ejemplos de lo anterior incluyen su temerosa posición pública sobre los abusos que cometen China y Rusia, así como el hecho de que raramente la Unión Europea invoque las cláusulas de sus tratados de asociación y cooperación que condicionan los beneficios económicos al respeto de los derechos humanos por parte del país aliado.

Esta tendencia se ve contrarrestada por la actitud de algunos gobiernos de América Latina que han comenzado a promover los derechos humanos en forma más activa, particularmente en Naciones Unidas. Chile, Argentina, Brasil y México han desempeñado papeles valiosos en algunos momentos.

No obstante, otros gobiernos con propósitos más siniestros, también están comenzando a involucrarse en estos temas. Argelia, Cuba, Pakistán, Egipto y Sudáfrica, así como también Rusia y China, son algunos ejemplos. Con demasiada frecuencia tratan de hablar en nombre del Sur en general, a pesar de que muchos gobiernos meridionales son democracias con trayectorias relativamente positivas en términos del respeto de los derechos humanos en el plano interno. No hay motivo para que gobiernos que generalmente respetan los derechos humanos permitan que gobiernos abusivos tomen la palabra por ellos.

Con el mismo énfasis con que el movimiento de derechos humanos lucha por fortalecer la posición de Europa, contra el desprecio de Washington y por ampliar las voces positivas procedentes de América Latina, debemos intentar acercarnos a potenciales aliados en otros lugares, particularmente en África. Mediante el trabajo conjunto con las ONG's de esos países y el creciente apoyo de la prensa y el público en general, debemos ser capaces de encauzar a esos gobiernos, alejándolos del enfoque mecánico de que los derechos constituyen una preocupación "del Norte" o "imperialista", y orientarlos hacia la visión de que los gobiernos observantes de los derechos humanos tienen la obligación tanto de respetar los derechos de sus propios ciudadanos como de promover esta causa en los países vecinos.

Irene Kahn

Hoy en día, el propio marco en que se desenvuelven los derechos humanos está siendo atacado. Después del 11 de septiembre de 2001 se produjo una fuerte sensación de inseguridad y vulnerabilidad en el mundo, lo que produjo que los gobiernos estén más dispuestos a sacrificar los derechos humanos en nombre de la lucha contra el terrorismo. Esto afecta incluso a principios fundamentales como la prohibición de la tortura y los malos tratos y el derecho a un juicio justo. Asimismo, la opinión pública parece tener una mayor disposición a tolerar esta situación.

Afirmar que es necesario sacrificar los derechos humanos para lograr una mayor seguridad no es algo nuevo. La novedad es que ahora hay gobiernos democráticos occidentales que están adoptando esa postura. El mensaje internacional que se envía parecería ser que los dictadores y los regímenes represivos tienen licencia para actuar del mismo modo que en el pasado, sin temor a críticas.

Otro desafío actual es el cambiante concepto de soberanía. El sistema de derechos humanos fue construido sobre la base de la soberanía de los Estados. Sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas, débil y dividida, no se ha mostrado capaz de exigir a los Estados el cumplimiento de sus responsabilidades en materia de derechos humanos. En el entretanto, la soberanía de los Estados se desplaza paulatinamente hacia organismos internacionales tales como la Organización Mundial de Comercio o a entidades supranacionales como la Unión Europea, las grandes empresas y los grupos armados. De esta manera, se socava la capacidad de los Estados para proteger los derechos humanos, suponiendo que tuvieran la voluntad de hacerlo.

Las grandes empresas multinacionales determinan el clima para invertir o desinvertir. Sin embargo, dichas compañías sostienen que no son responsables ni deben rendir cuentas por violaciones de derechos humanos. En algunos de los países con mayores recursos y poblaciones más pobres, las grandes empresas han logrado que gobiernos corruptos les otorguen concesiones que implican despojar a los habitantes de los beneficios que conllevan dichos recursos, destruir sus modos de subsistencia, desplazarlos de sus hogares y exponerlos al deterioro medioambiental. La indignación en contra de estas injusticias y de la denegación de los derechos humanos ha conducido a protestas que luego son brutalmente reprimidas.

Por otro lado, a medida que las comunidades sufren el temor—temor a ser atacadas por bombas, a ser invadidas por hordas de extranjeros y migrantes ilegales o temor frente a "el otro"—se replican hacia sí mismas y se reduce el espacio para el diálogo.

El avance del fundamentalismo o de las posturas ultraconservadoras, que rechazan los valores universales y el pensamiento liberal, está ganando terreno en muchas partes del mundo, fortaleciendo el actuar de los extremistas junto con reducir el espacio para la tolerancia y la divergencia. Esto ha implicado también una disminución del espacio que tienen las organizaciones de derechos humanos para operar.

Por último, la comunidad de derechos humanos tiene que hacer frente a la falta de liderazgo: los aliados tradicionales en la lucha por los derechos humanos ya no están en condiciones de desempeñar este papel.

El desempeño de Europa se encuentra marcado por el doble estándar, lo que debilita su legitimidad moral para abogar por los derechos humanos. Estados Unidos ha desafiado su oportunidad de ofrecer liderazgo, al negarse a defender la prohibición absoluta de la tortura, apoyar sistemáticamente a algunas de las dictaduras de peor fama mundial y al crear una ficción legal para legitimar lo que ocurre en Guantánamo.

Sería ingenuo esperar que potencias mundiales como China o Rusia defiendan los derechos humanos, considerando sus propias trayectorias nacionales y de política exterior. Por lo tanto, la comunidad de derechos humanos debe buscar nuevos defensores, por ejemplo, en países de América Latina tales como Brasil, Chile y México.

3. Tensiones en el movimiento

¿Es posible hablar de un movimiento de derechos humanos en la actualidad?
¿En qué medida se podría armonizar la agenda de ONG's del mundo occidental con la realidad que enfrentan diariamente las organizaciones del mundo en desarrollo?

Kenneth Roth

El argumento que propone que las organizaciones internacionales de derechos humanos tienen una orientación "occidental" que, de algún modo, contrastaría con

la perspectiva asumida por los países en vías de desarrollo, tiende a surgir en dos tipos de debates: (1) los relativos a derechos económicos y sociales; y (2) en ciertos temas "sensibles" tales como los derechos de las mujeres, la libertad de culto y los derechos vinculados a la orientación sexual de las personas.

En el caso de los derechos económicos y sociales, la aparente tensión proviene—al menos parcialmente—de una comprensión anticuada de la labor que realizan las organizaciones internacionales. Si bien la mayoría de los grupos internacionales pusieron énfasis en sus comienzos en los derechos civiles y políticos, e incluso algunos manifestaron su oposición al concepto de derechos económicos y sociales, esa época concluyó hace mucho tiempo. En la actualidad, *Human Rights Watch*, por ejemplo, lleva a cabo un extenso trabajo sobre derechos económicos y sociales. No obstante, nos ocupamos únicamente de aquellos temas en los que nuestra metodología puede lograr una contribución significativa. Dichos temas, cabe destacar, no necesariamente son idénticos a los que son reivindicados por ciertas organizaciones locales.

El derecho internacional exige a los gobiernos "lograr progresivamente" los derechos económicos y sociales conforme al "máximo de los recursos de que disponga". *Human Rights Watch* concentra sus esfuerzos en aquellas situaciones en las que los gobiernos no están trabajando a conciencia en pos del progreso de tales derechos. Por ejemplo, cuando un gobierno tolera la corrupción o lleva a la práctica proyectos pretensiosos que no guardan proporción con los niveles de bienestar social de su población, o bien cuando adopta políticas discriminatorias que solamente favorecen a ciertos grupos. En tales casos, nuestra metodología basada en la investigación y denuncia de las conductas abusivas puede constituir una poderosa herramienta para avergonzar a estos gobiernos.

No obstante, la metodología que emplean los grupos internacionales pierde eficacia cuando se trata de temas relativos a la distribución de recursos escasos. Podemos cuestionar aquellas políticas de gobierno que no estén dirigidas seriamente a beneficiar a sectores que sufren privación de sus derechos económicos o sociales, pero no tenemos el derecho ni la capacidad para insistir que ciertos gobiernos escrupulosos dediquen sus escasos fondos a las escuelas en lugar de la atención de salud o a la inversión en infraestructura como redes viales. Los grupos locales en cambio, en su calidad de ciudadanos del país, tienen más derecho y capacidad que las organizaciones internacionales para opinar eficazmente sobre temas como éstos, que son básicamente políticos.

Con respecto a otros "derechos sensibles", los gobiernos que abusan de los derechos humanos frecuentemente malinterpretan el papel de los grupos internacionales. Si una mujer desea subordinarse a su esposo, si un creyente no tiene interés en la conversión, o si una persona no desea tener relaciones sexuales con otra de su mismo sexo, esto es un asunto personal. Los grupos de derechos humanos no cuestionarán sus opciones. Pero si una mujer desea tener igualdad de derechos y otra desea orar al Dios de su preferencia, o bien tener una pareja del mismo sexo,

defenderemos su derecho a hacerlo. En este sentido, no se trata de exportar valores occidentales sino de resistir los esfuerzos de gobiernos que pretenden imponer sus propios valores a la ciudadanía en general.

Los grupos de derechos humanos del Sur pueden y deben desempeñar este papel de la misma forma que los del Norte. Los esfuerzos por crear una brecha divisoria entre Norte y Sur sólo sirven para desviar la atención de la verdadera separación: la que existe entre los gobiernos represivos y los derechos e intereses de sus propios pueblos.

Irene Kahn

Vivimos en un mundo peligroso y polarizado. Sin embargo, es precisamente en un mundo marcado por la división y el riesgo donde más necesitamos valores globales que nos unan. En un mundo maltrecho y quebrantado, no hay nada más eficaz para cementar esta unión que los valores universales de los derechos humanos. En ese sentido, las organizaciones de derechos humanos sí comparten un plan de acción común.

Un aspecto fundamental para dar legitimidad a las organizaciones de derechos humanos es que los activistas enfrenten la batalla contra la pobreza y la creciente inequidad en el mundo. No podemos hablar legítimamente de moral y equidad sin ocuparnos de la justicia social en la misma medida que la justicia legal.

A pesar de que la Declaración Universal incorpora toda la gama de derechos humanos sin jerarquizarlos, durante la Guerra Fría las diferencias ideológicas hicieron que los gobiernos occidentales defendieran los derechos civiles y políticos, mientras que el bloque socialista optó por los derechos económicos, sociales y culturales. Debido a su raigambre occidental o por el hecho de estar bajo la influencia de Occidente, la mayoría de las ONG's asumieron ese mismo sesgo, con lo que desatendieron, marginaron e incluso impugnaron los derechos económicos, sociales y culturales, realidad que continúa vigente hasta el día de hoy.

La pobreza y, especialmente, la creciente desigualdad social profundizan considerablemente la división de nuestras sociedades. Esto no se limita a la pobreza por falta de ingresos, sino que abarca la exclusión, las privaciones y la impotencia que afecta la vida de los pobres. La pobreza es a la vez causa y consecuencia del abuso de los derechos humanos, de la denegación de los derechos económicos y sociales, y de la violación de los derechos civiles y políticos. El 2009, Amnistía Internacional iniciará una campaña mundial contra las violaciones de derechos humanos que provocan y profundizan la pobreza en el mundo.

Amnistía Internacional es un movimiento mundial integrado por 2,2 millones de personas distribuidas en más de 150 países. Realiza campañas a favor del respeto y protección para todas las personas de los derechos humanos garantizados internacionalmente. Con el paso de los años, hemos fortalecido nuestro trabajo con

organizaciones locales. Este fue el caso del movimiento de mujeres durante nuestra campaña para Detener la Violencia contra las Mujeres. Seguiremos trabajando de manera cercana y conjunta con organizaciones del mundo en vías de desarrollo, para garantizar que nuestros esfuerzos contribuyan a hacer frente a los problemas que padece este sector de nuestro planeta.

En este contexto, buscamos promover los derechos, no sólo como un instrumento para proteger a las personas, sino también como una estrategia para lograr, mediante un trabajo conjunto con los titulares de los derechos y los defensores de los mismos, un empoderamiento que permita producir cambios reales en materia de derechos humanos.

La implementación de la amplia gama de tratados que actualmente existen en el papel se logrará solamente mediante estrategias conjuntas desarrolladas al interior del movimiento de derechos humanos. Debemos abocarnos, fundamentalmente, a articular soluciones concretas que produzcan cambios duraderos, tomando en cuenta el impacto que estas medidas tendrán en las comunidades locales.

A través de la historia, los grandes cambios sociales —desde la abolición de la esclavitud hasta la lucha por la igualdad de las mujeres— no han sido iniciados por los gobiernos sino por gente común y corriente.

Al cumplirse sesenta años de la Declaración Universal debemos preguntarnos si los derechos humanos han llegado al final del camino o si, por el contrario, se encuentran al borde de un gran cambio.

Respalado por valores universales, reforzado por herramientas como las que provee la tecnología y animado por la convicción de que los problemas mundiales requieren de soluciones globales basadas en dichos valores, el movimiento de derechos humanos es, en sí, la gran esperanza para la supervivencia de los derechos humanos.

Derechos Humanos y Profundización de la Democracia

Naciones Unidas, la principal organización política creada como parte central del orden internacional de la posguerra, reunida en su seno, desde sus orígenes, a países cuyos gobiernos o regímenes representaban ideologías y visiones radicalmente diferentes acerca de la forma de organización política que debía adoptar el Estado y las relaciones entre los ciudadanos y las autoridades en el poder. Por tanto, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y muchos de los instrumentos que se generaron en el ámbito de las Naciones Unidas en los años siguientes no hacían referencia expresa a la relación específica que pudiera existir entre los derechos humanos y un sistema político determinado.

Sin embargo, a partir de los años 80, con el avance del proceso que culminó con el fin de los modelos de la Guerra Fría, la idea de democracia fue crecientemente valorada en los más diversos rincones del mundo y, en la actualidad, su legitimidad está ampliamente extendida. Asimismo, las relaciones entre democracia y derechos humanos, que podían deducirse de distintas normas internacionales, se fueron haciendo progresivamente más explícitas. Igualmente, diversos análisis teóricos y las enseñanzas de la práctica demostraron que, efectivamente, existe un fuerte vínculo entre una democracia robusta y un efectivo respeto y protección de los derechos humanos.

Con el objeto de explorar la naturaleza y alcances de esta relación, hemos convocado a dos autores que, desde la teoría y la praxis política, han trabajado en distintas regiones del mundo la relación que existe entre democracia y derechos humanos, ofreciendo, a través de sus respuestas, reflexiones acerca de la importancia de construir democracias sólidas, fomentar la transparencia y accountability a todo nivel, y promover y proteger los derechos humanos de todas las personas, sin exclusión alguna.

Participaron en esta sección:

MARY ROBINSON: Ex Presidenta de Irlanda y ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Actualmente, preside la organización Realizing Rights: The Ethical Globalization Initiative.

JOSÉ ZALAQUET: académico chileno. Fue secretario general de Amnistía Internacional y presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Actualmente, se desempeña como co-director del Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.